

---

## Sección Bibliográfica

---

IANNI, O.—*La formación del Estado populista en América Latina.*— México, Ediciones Era, S.A., 1975. pp. 177.

Este libro, escrito por Octavio Ianni, destacado profesor e investigador brasileño adscrito al CEBRAP (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento) y por varias veces profesor invitado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M., consta de tres partes: Primera, Movimientos, Partido y Gobierno; Segunda, La Política Populista y Tercera, Poder y Clases sociales.

El objeto de la obra no es otro que el de ver el populismo "en el contexto del proceso de desarrollo de las relaciones de producción capitalista" en América Latina y mostrar "cómo se dan y cómo se desarrollan las relaciones entre el populismo, o sus manifestaciones más características, y las transformaciones estructurales de esas sociedades" (p.17). Por otra parte se busca también "examinar el modo cómo el populismo se transforma en una experiencia política determinante para las clases sociales urbanas —en algunos casos también rurales— de esos países. En especial, nuestro objetivo es *conocer el significado de la experiencia política del proletariado urbano*" (p.17).

Es correcto afirmar que el trabajo de Ianni constituye el primer esfuerzo serio por ofrecer a los estudiosos de las ciencias sociales de América Latina *una visión global*, pero bien fundamentada desde la perspectiva marxista y su análisis de las sociedades dependientes, del fenómeno político que se ha llamado "populismo".

Tal vez como una primera crítica de índole general, y que tan sólo de una manera relativa puede achacársele al trabajo de Ianni, puede señalarse que el esfuerzo del autor por abordar y desarrollar los anteriores objetivos no se culmina con lo que sin duda hubiera resultado uno de los aportes más significativos, a saber, el estudio de cómo la práctica de las masas urbanas de condición proletaria quedó sellada, en una medida importante, por su práctica política dentro del período populista. En otras palabras, hubiese resultado muy relevante abundar en la práctica política de las clases proletarias urbanas latinoamericanas de los últimos quince años con el fin de detectar hasta qué punto y en qué países aun predominan comportamientos populistas en esos sectores sociales, comportamientos que, como resulta obvio, van en detrimento de su desarrollo político como clase claramente delimitada de las demás.

El espectro analítico que cubre la obra de Ianni es bastante amplio, en la medida en que, aunque insiste en el varguismo, el peronismo y el cardenismo, enfoca también otros movimientos tales como el del APRA en Perú, el MNR en Bolivia y el Velasquismo en el Ecuador. No obstante, es preciso resaltar el hecho de que Ianni, como otros autores del norte o de muy al sur de América Latina, no toca para nada el tema en Centro América y el Caribe. Por desgracia para las ciencias sociales de nuestro Sub-Continente, es aún hoy demasiado frecuente entre nuestros estudiosos un profundo desconocimiento, cuando no minusvalorización, de lo ocurrido, en términos histórico-sociales, en la región centroamericana y caribeña. Esta limitación se halla presente en este libro que comentamos.

La Primera Parte de *La formación del estado populista en América Latina*, en la que quedan señalados los objetivos ya comentados, contiene además una exposición de lo que tiene de más general el concepto de populismo de acuerdo a las diversas experiencias sociales conocidas con tal nombre, entre las que se incluyen el populismo ruso de finales del siglo XIX, el populismo norteamericano surgido también por esos años y los movimientos populistas de Europa Central de principios del siglo XX. En contraposición al populismo latinoamericano, que se inserta en el medio de un desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, hasta el punto de promocionar ese desarrollo pero en un determinado sentido, el industrial, los populismos que al final de esta Primera Parte se estudian, se presentan sea como un rechazo del desarrollo capitalista en general o, como en el caso del populismo norteamericano, como una exal-

tación de la producción agrícola, aún la capitalista. Es general a todos ellos, sin embargo, la enorme valorización que dan a la vida económica y social de las masas rurales.

En esta Primera Parte se nota solamente un error formal que conviene poner en claro. Cuando en la página 18 del libro se señala que "En las nuevas relaciones entre el trabajador, los instrumentos de producción y el producto de la fuerza de trabajo, los componentes mágicos o animistas se someten a las exigencias impuestas por el ritmo y la escala de producción. En otros términos, el valor de uso sustituye al valor de cambio..." se trata, en esta última parte, de un error. Lo que ocurre, en realidad, con el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción es que los productos del trabajo humano son cada vez más mercancías y, por ello, valores de cambio, además de ser valores de uso; el valor de uso no sustituye al valor de cambio, como dice ahí Ianni; lo más que se podría afirmar es que, cuando se generalizan las circunstancias sociales propias de la producción capitalista, la categoría de valor de uso, sin desaparecer o ser sustituida la primera por la segunda.

En la Segunda Parte Ianni pasa revista a las diversas interpretaciones que se han dado del fenómeno populista latinoamericano por algunos autores como Gino Germani, Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena. Todos ellos, si bien han efectuado sus análisis con un instrumental teórico-analítico bien distinto al de que parte Ianni, han aportado elementos para la interpretación del fenómeno que es objeto del libro y, en ese sentido, es necesario criticarlos y tomarlos en cuenta.

También se presenta someramente el estudio que sobre las caracterís-

ticas del partido populista ha realizado Alan Angell. Este investigador presenta elementos, que pueden considerarse como importantes, del partido populista (liderazgo en el partido de los sectores medios y altos de la sociedad, presencia popular fuerte en la base, inexistencia de una doctrina muy precisa y bien fundamentada, el hecho de ser partidos nacionalistas y la existencia de líderes carismáticos) pero sin llegar a aclarar, dice Ianni, "lo que es fundamental y secundario..." (p. 48).

Tal vez, lo más relevante de esta Segunda Parte sea la comparación que hace Ianni entre populismo y bonapartismo. Relevante porque es muy usual la identificación o, más precisamente, la subsunción de la categoría de populismo dentro de la de bonapartismo. Y esto, hartamente, se realiza sin una crítica o análisis detenido de los elementos esenciales de ambos fenómenos y de sus relaciones mutuas. El capítulo que trata sobre este tema en el libro, pese a lo resumido, nos parece estupefante. Toca, a nuestro entender, lo medular del asunto y lo hace muy acertadamente. ¿Cuáles pueden ser considerados los elementos típicos del bonapartismo, atendiendo a su caracterización por los clásicos del marxismo, Marx en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Engels, y Lenin, cuando en *El Estado y la revolución* acomete brevemente este tema para caracterizar la situación rusa después de los primeros meses de 1917, durante el gobierno de Kerenski? Sin duda estos: 1) *la incapacidad de las fracciones burguesas de mantener su propia unidad y su dominación de clase bajo la república burguesa típica*; 2) la latencia de un movimiento revolucionario que aprovecha hasta los últimos resquicios del orden político institucional burgués para hacer avanzar la emergencia de las

masas; 3) dadas las anteriores circunstancias, que patentizan un cierto equilibrio de fuerzas entre las clases sociales en pugna, autonomía relativa del estado capitalista, siempre presente aunque lo sea en pequeña medida, *que ahora cobra una mayor dimensión* y que es dirigida en provecho inmediato de los detentadores nominales del poder: los elementos que están en la cima del aparato del estado y, fundamentalmente, la burocracia misma, además de los funcionarios pertenecientes a las restantes instituciones (el ejército, etc.) y 4) todo esto en medio de un proceso ideológico complejo por medio del cual, al decir de Poulantzas, "el Estado... se apoya en ciertas clases dominadas de la sociedad, llegando a presentarse... como su representante" (Poulantzas, *N. Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*. México, Siglo XXI, 1973, p. 373). Como puede colegirse de esto, varios de los elementos constituyentes del bonapartismo están presentes en el populismo pero lo que parece constituirse en esencial del bonapartismo, es decir, "una situación de antagonismo de clases en la cual la propia contradicción y la impotencia relativa de las clases obligan a acomodarse entre sí" (p. 58) dando origen entonces a esa autonomía relativa extrema del Estado capitalista, con aparente desvinculación de los intereses inmediatos de las clases dominantes, no manifiesta ser la situación propia de los regímenes populistas. En estos la contradicción principal está dada entre la coacción populista, que incluye a fracciones de la clase dominante (la incipiente burguesía industrial que persigue desarrollarse y utilizar el Estado con este propósito) y los sectores sociales oligárquicos, comprometidos con una específica forma de dependencia económico-social que ca-

racterizó a América Latina durante cerca de cien años de su historia.

Así, el populismo no es una forma pura o típica de bonapartismo aunque se reconozcan en él elementos propios de este último. La Tercera Parte, la más extensa del libro, es dedicada por Ianni a su estudio propio del fenómeno populista y cada capítulo de la misma merecería un cuidadoso análisis que, por razones obvias, no podremos hacer aquí. Por ello, nos limitaremos a presentar su enfoque global del populismo, señalando también las observaciones que nos parezcan pertinentes.

No puede iniciarse un estudio del populismo sin partir del tipo de Estado que es su predecesor en el juego de las fuerzas políticas latinoamericanas. Ese Estado es el Estado oligárquico. El populismo surge en nuestro Sub-Continente precisamente en la época de mayor crisis del Estado oligárquico.

Históricamente, el Estado Nacional en Latinoamérica no se constituye con la simple independencia política de las antiguas colonias españolas de ultramar. En realidad, después de este acontecimiento social, se suceden numerosas pugnas y luchas internas entre los grupos que emergen como dominantes de la Independencia y entre estos y los sectores tradicionalmente dominados (indígenas, negros, etc.). No será sino hasta mediados del siglo XIX cuando en la mayoría de nuestros países aparece el Estado Nacional, como fruto y resultado de una ya clara hegemonía de aquellas clases sociales que vinculan nuestra economía con la metrópoli de entonces del sistema capitalista mundial, Inglaterra. Ya consolidadas las oligarquías productoras de materias primas y alimentos para el centro capitalista industrial de la época, se desarrollan paulatinamente

durante más de 75 años, y con el fin de garantizar sus intereses en el plano económico, intereses completamente vinculados con la dependencia estructural de América Latina, modelarán el Estado Nacional hasta convertirlo en lo que se ha llamado el estado oligárquico.

Algunas características de este Estado, señaladas por Ianni, son las siguientes: 1) el ser una dominación con marcado acento patrimonial, en la que predominan el caciquismo, el gamonalismo, el caudillismo, etc.; 2) el hecho, fundamental para nosotros, de que "las oligarquías... corresponden a organizaciones, técnicas y estilos de liderazgo político característicos de una época en que los partidos no eran sino organizaciones formales" (p. 70); 3) el autoritarismo, que limita cualquier tipo de oposición al régimen y que, vía la violencia, garantiza el fiel cumplimiento de los supremos intereses de las camarillas dominantes. Lo que sí nos parece un error de Ianni es la afirmación de que "A despecho de sus relaciones fundamentales con los sistemas capitalistas dominantes, las sociedades latinoamericanas no se organizan plenamente en términos de relaciones de clases" (p. 71). Y más adelante Ianni señala también: "En ese contexto, persisten formas que no son propiamente capitalistas de utilización de la fuerza de trabajo, esto es, formas combinadas de organización de las relaciones de producción" (p. 71). En nuestra opinión, las sociedades latinoamericanas sí se organizan plenamente en términos de relaciones de clases, aunque ciertamente no en términos de relaciones capitalistas de producción. Lo que ocurre es que subsisten relaciones sociales precapitalistas, que implican, por tanto, la presencia de clases sociales de anteriores modos de producción, en combinación con

las surgientes estructuras económico-sociales del capitalismo.

Pero el Estado oligárquico genera asimismo y esto se encarga de apuntarlo bien Ianni, su propia contradicción interna. El desarrollo progresivo de las estructuras oligárquicas, que trae consigo el desarrollo del comercio importador y del sector de los servicios, promueve la aparición de otros sectores sociales. Es el caso, por ejemplo, de los trabajadores del comercio de las ciudades, los estudiantes, la burocracia del propio Estado oligárquico, no siempre bien alimentada, el ejército y la policía, los artesanos y pequeños fabricantes, etc. Todos estos sectores pronto presionarían por ingresar a la vida pública de nuestros países; para ello intentarían formar partidos políticos e irrumpir en la sociedad presionando para que la misma se democratizara y les permitiera nuevas posibilidades de ascenso social.

A la par de estos elementos internos que insinúan ya la crisis interna de la dominación oligárquica, convergieron otra serie de acontecimientos que dieron al traste con las pretensiones de los sectores dominantes de mantener a ultranza su hegemonía indiscutida. Esos acontecimientos no fueron otros que las dos guerras mundiales y, muy particularmente, la crisis económica mundial de 1929, la Gran Depresión. Estas coyunturas externas, que repercutieron brutalmente sobre la base económica del sistema agroexportador, abrieron nuevas perspectivas de cambio social, acicateando innumerables contradicciones generadas en el seno del sistema. Es en este contexto, justamente, que hay que estudiar el populismo.

Veamos ya, sin más dilación, algunas características específicas del populismo latinoamericano señaladas por Ianni: A-) Se trata de movimientos, partidos o gobiernos, cons-

tituidos por varias clases sociales; son, pues, policlasistas; B-) Este policlasismo está dado por una confluencia de intereses entre los diversos sectores sociales que pugnan por abrirse nuevas perspectivas en el seno de la sociedad latinoamericana, anquilosada ésta en relación con la apertura de otras oportunidades allende el régimen productivo oligárquico; C-) Existe un enemigo común a todos estos grupos: la oligarquía; contra ella y sus sustentadores internacionales, visualizados en términos de países imperialistas, apunta el fuego populista; D-) Pero las clases que confluyen y conforman la coalición populista son clases en movimiento, son clases en desarrollo y en desigual estado evolutivo y de conciencia de clase; E-) La burguesía industrial es la que otorga el sello más notorio a la coalición, intentando utilizar su poder político para promover las condiciones de su desarrollo social, es decir, la industrialización; para ello se vale de una ideología nacional-desarrollista que promueva, y proteja su crecimiento del capital imperialista; F-) Por otra parte, el otro sector fundamental de la coalición, el proletariado urbano incipiente junto a las masas marginadas venidas del campo, aparece masivamente en el escenario urbano, con una pobre conciencia de clase y en medio de profundos cambios socio-culturales en cuanto a nivel y formas de vida. A esto habría que añadir que los partidos obreros de la época se muestran incapaces de transformar la conciencia inmediata de estos grupos masivamente localizados, por un movimiento vertiginoso que escapa a las mismas posibilidades reales de esos partidos, en surgientes centros urbanos industriales. De ahí que, en cierta medida, fueran manipulables, aunque no plenamente a voluntad, por los grupos

burgueses. Como se encarga de insistir Ianni, muchas de las reivindicaciones obreras de la época no pudieron ser burladas y no pocas de ellas engendraron sucesivos enfrentamientos que agotaron las posibilidades de permanencia de la coalición populista; G-) Todo ello lleva a Ianni a plantear la cuestión de que esa misma coalición populista crece y se desarrolla durante varios lustros, generando un mar de conflictos y antagonismos entre los propios participantes en el pacto antioligárquico, hasta que esos conflictos se tornan tan cruciales que se rompe el pacto y se desencadenan muchos de los acontecimientos que son hoy parte de la historia presente de América Latina; H-) Lo fundamental es, sin embargo, que para las masas políticas latinoamericanas la experiencia política del período populista ha sellado, para bien o para mal, muchos de sus comportamientos presentes de clase; I-) La organización política de los movimientos o gobiernos populistas se basa, en términos técnico-organizativos, en la imbricación existente entre el Estado, el sindicato y el partido. Las masas, por tanto, son movilizadas desde arriba, por medio de sindicatos oficiales que apoyan la política gubernamental frente a los enemigos del pacto populista.

Estas serían, pues, las más relevantes de las características apuntadas y desarrolladas por Ianni en *La formación del Estado populista en América Latina*, un libro que merece la pena de leerse y que apunta a aspectos fundamentales del comportamiento político de muchos de los sectores sociales latinoamericanos contemporáneos.

Jorge Rovira Islas

Ch. Anderson, *Cambio político y económico en la América Latina*.—México, FCE, 1975, 417 pp.

Una gran parte de la producción norteamericana en el terreno de la ciencia política ha estado centrada alrededor de la naturaleza del sistema político, del carácter inestable de éste y por lo tanto, de la falta de democracia, institucionalidad y legitimidad en las llamadas sociedades "subdesarrolladas". Este fenómeno se manifiesta claramente por ejemplo, en los numerosos golpes de Estado, cuartelazos y revueltas que —según la politología norteamericana— constituyen parte de la naturaleza estructural de la vida política latinoamericana y que, por lo tanto, impiden el normal desarrollo de esta región.

Esta línea de trabajo se inicia en gran medida, con los trabajos de Merle Kling elaborados en la década del 50. Esta corriente se continúa en la década del 60 con los trabajos de Johnson, Fitzgibbon, Silvert y Needler. Y a finales de la década, con el de Anderson.

Charles W. Anderson, profesor de la Universidad de Wisconsin, y estudioso de la política latinoamericana, publicó a fines de los 60 este libro que reseñamos, en su versión inglesa. El trabajo —producto de siete años de investigación en 10 países latinoamericanos—, "trata del elemento político en el cambio económico" (p. 7) enfatizando sobre todo, en la naturaleza del sistema político y el papel que desempeña el Estado en el proceso de desarrollo económico.

El libro se compone de tres partes y doce capítulos. En la primera parte se trata de desarrollar una teoría del estilo político y económico prevaliente en la formulación de decisiones en los países latinoamericana-